

Avistaje del autor

Manuel Puig, uno de los novelistas argentinos más importantes de la segunda mitad de siglo XX, nació en 1932 en General Villegas, al noroeste de la provincia de Buenos Aires. Esa pequeña ciudad fue el modelo del Coronel Vallejos de sus primeras novelas, *La traición de Rita Hayworth* y *Boquitas pintadas*. De allí tomará personajes, historias y chismes para la confección de sus tramas. Su madre era enfermera y su padre, comerciante de vinos.

A los cuatro años de edad su madre lo llevó por primera vez al cine. El amor hacia “el séptimo arte” será una constante a lo largo de su vida y marcará su producción literaria. De pequeño rechazó el cine argentino y sintió predilección por la época dorada de Hollywood y su *star system*. Esta temprana fascinación fue una de las primeras desviaciones con respecto al mandato paterno, quien prefería que su hijo se adapte a la realidad de Villegas.

En 1942 comenzó sus estudios de inglés, la “lengua del cine”. Al año siguiente se verá afectado por dos sucesos trágicos: la muerte de su hermano recién nacido y el intento de violación por parte de un adolescente de quince años. En 1946 viajó a Buenos Aires para estudiar como pupilo y en el colegio sufrió la crueldad de sus compañeros. Un año después, entabla amistad con un compañero; gracias a él, tuvo su primer acercamiento a la literatura. Por esos años leyó a André Gide, Hermann Hesse, Aldous Huxley, Jean-Paul Sartre. Su amigo también le suministró las primeras lecturas de psicoanálisis y le hizo conocer el cine no hollywoodense. Convencido de su vocación, decidió ser director. Para consolidar su futuro en el séptimo arte, reforzó sus estudios de inglés y comenzó los de francés e italiano.

En 1950, presionado por su padre, inició la carrera de Arquitectura, que abandonará luego de un año para comenzar Filosofía, carrera que tampoco concluirá. En 1953 realizó el Servicio Militar, trabajando como traductor en la Fuerza Aérea. Dos años después ganó una beca de la Dante Alighieri para estudiar lengua y cultura italianas en Roma. Allí se desencantará con la hegemonía del neorrealismo en los círculos cinéfilos.

Los próximos años los pasará viviendo en diferentes ciudades europeas mientras busca suerte con la escritura de guiones de cine. En 1958 trabajó lavando platos en Londres mientras escribía su primer guión, “Ball Canceled”; al año siguiente se instaló en Estocolmo. En 1962 vuelve a Roma; desempleado, escribió un largo monólogo a partir del recuerdo de la voz de una tía de Villegas; Puig aún no sabía que estaba ante la génesis de su primera novela.

Durante 1965 se dedicó a la escritura de *La traición de Rita Hayworth*, que publicará en 1968. La novela fue finalista del concurso literario organizado por la editorial Seix Barral. Finalmente, se publicó por Jorge Álvarez, una pequeña pero prestigiosa editorial porteña.

En 1967, ya regresado a Buenos Aires comenzó la redacción de *Boquitas pintadas*. Su primera intención era publicarla como folletín en una revista porteña; sin embargo, los editores le negaron la posibilidad. Publicada en 1969 por editorial Sudamericana, que había editado en 1963 *Rayuela* de Julio Cortázar y en 1967 *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, pronto se convirtió en *best seller*. A partir de entonces, consiguió lo que poquísimos escritores argentinos: vivir de la escritura y poder dedicarse de lleno a ella. La traducción francesa fue elegida como uno de los libros del año por *Le Monde* en tanto que la inglesa figuró en el listado de los libros más leídos del *New York Times*. Mientras el mundo literario se le abría a Puig, los vecinos de su Villegas natal reaccionaron con indignación antes las supuestas infidencias que exhibía la novela.

De 1973 es *The Buenos Aires Affair*, novela que fue secuestrada por orden del gobierno de Héctor Cámpora. Amenazado de muerte por la organización terroristista estatal “Triple A,” abandonó Argentina. México será su primer lugar de exilio. Con la publicación de *El Beso de la mujer araña* volvió a ganarse el reconocimiento internacional al mismo tiempo que se reforzó la prohibición de su obra en su país de origen, ahora gobernado por la Junta Militar. En 1979 publicó en España *Pubic*

en el estado de los libros más leídos del *New York Times*. Mientras el mundo literario se le abría a Puig, los vecinos de su Villegas natal reaccionaron con indignación ante las supuestas infidencias que exhibía la novela.

De 1973 es *The Buenos Aires Affair*, novela que fue secuestrada por orden del gobierno de Héctor Cámpora. Amenazado de muerte por la organización terrorista estatal "Triple A," abandonó Argentina. México será su primer lugar de exilio. Con la publicación de *El Beso de la mujer araña* volvió a ganarse el reconocimiento internacional al mismo tiempo que se reforzó la prohibición de su obra en su país de origen, ahora gobernado por la Junta Militar. En 1979 publicó en España *Pubis angelical*.

En 1980 se radicó en Río de Janeiro; ese año se dio a conocer *Maldición eterna a quien lea estas páginas*. En Brasil escribirá sus dos últimas novelas: *Sangre de amor correspondido* (1982) y *Cae la noche tropical* (1988). En 1982 fue candidato al premio Nobel de Literatura.

En 1990 regresó a México, instalándose cerca de la casa de su madre. Allí murió a los 57 años, el 22 de julio.

Avistaje de la obra

La irrupción de la obra de Manuel Puig en el sistema literario argentino estuvo marcada por la polémica. Se dice que Juan Carlos Onetti, el gran novelista uruguayo, exclamó luego de haber leído *La traición de Rita Hayworth* y *Boquitas pintadas*: "Sé cómo hablan sus personajes pero no sé cómo escribe Puig". Si bien juzgan negativamente la incipiente producción del escritor de General Villegas, estas palabras señalan una lectura formal incisiva (ciertamente, los textos de Puig hallan en la multiplicidad de voces uno de sus pilares) al mismo tiempo que ejemplifican el escándalo estético que implicaba la producción de un escritor que renunciaba a uno de los pilares de la Literatura: el estilo, entendido como la marca personal, distintiva de un autor. A la ofuscación de Onetti, se le suman la de otros maestros del estilo como la del santafesino Juan José Saer ("Puig ocupa un lugar de privilegio en la cultura argentina: entiéndase bien, en la 'cultura' y no en la literatura") que también manifestaron su rechazo a una obra que venía a discutir sus presupuestos. Pero, al mismo tiempo que *Boquitas Pintadas* se convertía en *best seller*, fue cosechando lecturas críticas que lo posicionaron como uno de los renovadores fundamentales de la novelística argentina. Ejemplo de ello son las lecturas tempranas de Héctor Schmucler, Ricardo Piglia o la del cubano Severo Sarduy, que no sólo posibilitaron el abordaje crítico a una obra desafiante sino que también abrieron nuevas formas de pensar la literatura.

La segunda novela de Manuel Puig cierra la serie de textos ambientados en Coronel Vallejos, iniciada en *La traición de Rita Hayworth*. Se trata de un díptico provinciano donde el chisme funcionará como procedimiento narrativo central. Lo será en al menos un doble sentido: por un lado los personajes se contarán infidencias de otros, casi siempre centradas en transgresiones del código social imperante, sean amorosas o de clase. Los personajes se regodean narrando, interpretando y, por sobre todo, juzgando la vida de otros personajes del pueblo. Como el chisme se trata de un discurso moralizador que condena todo corrimiento de las reglas, los personajes actúan en función de su posible diseminación. No sólo eso, el poder censor del chisme en conjunción con el moralismo del pueblo hará que Nené, por ejemplo, no pueda sincerar su pasión por Juan Carlos o que Mabel improvise un crimen perfecto. En *Boquitas pintadas* el chisme es un dispositivo sobre la voluntad de las mujeres que tiene a ellas mismas como principales productoras: "son las malas mujeres las que tienen la culpa", "*son todas unas atorrantas y vos sos peor que ninguna*", dicen o piensan, en diferentes momentos de la novela, la madre de Juan Carlos y la viuda de Di Carlo. Las mujeres de la novela, víctimas de un universo machista que juzga de manera implacable el deseo femenino, aceptan y, aún más, reproducen sin chistar los mandatos sociales que las dominan. Como sucede en las ficciones de Roberto Arlt, el gran novelista argentino anterior a Puig, en el universo de *Boquitas Pintadas* no hay espacio para la unión entre humillados.

En un temprano artículo aparecido en la revista *Los libros* en 1969, el crítico Héctor Schmucler leyó la segunda novela de Manuel Puig como una denuncia de la alienación, entendida como la incompreensión de los verdaderos lazos que atan a los hombres al mundo; lejos de comprender la realidad, ellos estarían siendo hablados por los discursos sociales hegemónicos, en particular por los de los grandes medios de comunicación. No serían libres de su propio hablar sino que, más bien, se encargarían de reproducir el orden discursivo imperante. La falta de

Pintadas no hay espacio para la unión entre humillados.

En un temprano artículo aparecido en la revista *Los libros* en 1969, el crítico Héctor Schmucler leyó la segunda novela de Manuel Puig como una denuncia de la alienación, entendida como la incomprensión de los verdaderos lazos que atan a los hombres al mundo; lejos de comprender la realidad, ellos estarían siendo hablados por los discursos sociales hegemónicos, en particular por los de los grandes medios de comunicación. No serían libres de su propio hablar sino que, más bien, se encargarían de reproducir el orden discursivo imperante. La falta de solidaridad encontraría en la alienación su explicación: las mujeres de la novela al no comprender su propio estado de sometimiento, lo reproducen. *Boquitas Pintadas*, según esta lectura fundadora, establecería una distancia con sus personajes y con los discursos que lo configuran. La literatura de Puig sería una denuncia de los mitos que sostienen la identidad de la clase media argentina, con su misoginia y clasismo auestas. Con posterioridad, otras lecturas han criticado tanto el supuesto tono denunciante como la distancia que establecería Puig con respecto al universo ideológico presentado en sus novelas, sin negar por ello el carácter fundador de su lectura. Ahí donde Schmucler leía denuncia sin más, se comenzó a ver la ambigüedad de una obra frente a sus voces y a sus materiales.

Boquitas pintadas. Folletín. Desde el título y subtítulo la novela se adscribe al universo de la cultura popular o, si se quiere, al de la industria cultural, entendida como una forma masiva de producción de mercancías que oscilan entre la lógica de espectáculo y la de la mercancía. El título, *Boquitas Pintadas*, aludiendo a "Rubias de Nueva York", tango de Alfredo Lepera popularizado por Carlos Gardel; el subtítulo, *Folletín*, refiriéndose a una forma narrativa que tiene todas las marcas de la masividad. El folletín es la forma más extendida de la literatura popular de finales de siglo XIX y de principios del siglo XX; de publicación periódica en las revistas de la época, lo central era mantener la atención del lector para que éste siguiera comprándola, casi siempre haciendo hincapié en lo melodramático. Los epígrafes de los capítulos y el imaginario sentimental de los personajes femeninos ("Estoy sola en el mundo, sola") subrayan esta fascinación por los productos populares de la literatura. Si bien el acercamiento de Puig a estas formas podría leerse como un gesto rupturista en relación con una literatura distanciada con universo popular, la apelación a los productos culturales "bajos" tiene una larga tradición en la literatura argentina: desde las citas mal traducidas que exhibe el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, hasta la fascinación que ejerció sobre Jorge Luis Borges el género policial, pasando por las lecturas de ciencias ocultas que practicaron escritores como Leopoldo Lugones y Roberto Arlt, la literatura argentina parece coquetear desde sus orígenes con productos culturales considerados de segunda categoría.

Boquitas pintadas en una primera lectura no parece tratarse de una novela política. La sensibilidad melodramática que permea los puntos de vista de las protagonistas no parecería dejar lugar a los discursos de denuncia tan en boga en los tiempos de su publicación. Lo que sí parece haber en la segunda novela de Manuel Puig es un espacio para lo *micropolítico*, vale decir, para las relaciones de poder que se establecen en el ámbito cotidiano e íntimo. Si la novela no se refiere a los grandes problemas políticos de su tiempo, los personajes mucho dicen (y se dejan decir) con respecto a prácticas inconscientes que los atraviesan.

Puig trabaja con el folletín, género que, como telenovelas, tematiza lo sentimental en vínculo directo con las diferencias de clase social. Pero si el folletín tradicional proponía un final consolador, en donde las diferencias de clase social son finalmente superadas (el ejemplo clásico: la sirvienta perdidamente enamorada de su patrón descubre que es realidad una heredera de una fortuna, permitiendo así un matrimonio dichoso) sin que sean puestas en entredicho, en *Boquitas Pintadas* el destino final de los personajes da cuenta del fracaso de cancelar la desigualdad. Los matrimonios de la novela, a diferencia del caso del folletín, son marcas del fracaso amoroso y de la inmovilidad social. En este sentido, capítulo con el que se cierra la novela bien puede ser leído como un final feliz en clave irónica.

La diferencia de clase social es central para construir el imaginario de la novela. A diferencia de otros autores contemporáneos que veían en la desigualdad la inminencia de una revolución a gran escala, Puig se centró en las cuestiones cotidianas y sentimentales valiéndose de los recursos del melodrama. Lejos de avizorar un cambio radical, lo que hace es leer lo social a través del folletín, y presentar situaciones de dominación o desprecio a pequeña escala en las voces y acciones de los mismos personajes. Así, si en el universo de *Boquitas pintadas*,

irónica.

La diferencia de clase social es central para construir el imaginario de la novela. A diferencia de otros autores contemporáneos que veían en la desigualdad la inminencia de una revolución a gran escala, Puig se centró en las cuestiones cotidianas y sentimentales valiéndose de los recursos del melodrama. Lejos de avizorar un cambio radical, lo que hace es leer lo social a través del folletín, y presentar situaciones de dominación o desprecio a pequeña escala en las voces y acciones de los mismos personajes. Así, si en el universo de *Boquitas pintadas*, los grandes relatos políticos están ausentes, brillarán, en cambio, como lo señalamos antes, los discursos sociales que configuran el sentido común de la clase media en su práctica cotidiana. En este sentido, el colectivo que parece más sojuzgado es el de las mujeres, atrapadas entre un moralismo que castiga su deseo sexual (Nené, la viuda de Carlo, Celina son víctimas del chismorroteo pueblerino) y el matrimonio que se presenta como la forma institucionalizada de la frustración femenina; las cartas de Nené, motor fundamental de la novela, son tanto una mirada nostálgica a un pasado idealizado como una vía de escape al tedio matrimonial. Nené recuerda a Juan Carlos a partir de su experiencia como consumidora de cine y radioteatros. Juan Carlos aparece como un pasado idealizado, como la única posibilidad de amor verdadero en contraste con la figura opaca y presente de Donato Massa, su marido.

Una de las particularidades más notable de la escritura de Puig, que se acentuará a partir de *El beso de la mujer araña*, es la presencia mínima de un narrador. Cartas, diálogos, pensamientos, fichas de hospitales, artículos de revistas: la novela exhibe una gran variedad formal, eligiendo que sean los personajes, sus lecturas y aún sus silencios quiénes hablen y no un narrador en tercera persona que aclarare al lector sus intenciones. De hecho, en los pocos momentos en que Puig la utiliza, lo hace de manera distanciada, limitándose a una descripción casi cinematográfica. El narrador no da cuenta de la interioridad de los personajes ni ilumina una realidad social que los explicaría. Será el lector quien tenga que unir los fragmentos heterogéneos para dar con una lectura coherente y quien tenga la tarea de problematizar las tensiones sociales que plantea la novela.

Como lo señalamos antes, la novela exhibe una tensión entre lo que los personajes dicen y lo que callan; en eso no dicho, escamoteado, se encuentra lo político en su condición micro. Los capítulos en los que se alternan diálogos anodinos con los pensamientos de los personajes son esclarecedores: Celina y la viuda de Carlo intercambian palabras tensas, mientras que el subtexto del diálogo es el reproche mutuo; Juan Carlos y Pancho callan sus intenciones con respecto a sus seducidas, a las que consideran poco más que trofeos de índole erótico-deportivo; Nené y Mabel callan (y al hacerlo subrayan) la diferencia de clase social con respecto a la Raba y a Pancho. En lo que no dicen, o mejor dicho, en lo que los personajes no pueden decir, se encuentra uno de los ejes de la novela. Se trata, como señaló tempranamente Héctor Schmucler, de “silencios significativos”. Construida con elementos provenientes de la cultura de masas, la obra de Manuel Puig constituye un caso único en la literatura argentina en el que se cruzan experimentación formal y éxito de público. Incorporando elementos extraliterarios, se afirmó en la paradoja de construir un estilo personal precisamente en la negación de un estilo propio. Si hay un “estilo Puig” no hay que buscarlo en la sintaxis de sus frases (como sería el caso de Juan José Saer), ni en una adjetivación característica (el caso de Jorge Luis Borges) sino en el montaje de voces y materiales de origen diverso. Toda su producción se ubica entre la fascinación y el distanciamiento por la cultura de masas, sin que su posición sea ni totalmente acrítica ni paródica. Quizás sea por ello que su lectura parezca siempre insuficiente, como si hubiera *algo* que escapa a cualquier pretensión de interpretación totalizadora. En ese dejo inaprensible, quizá, resida la vitalidad de su obra.

Fernando Núñez

Licenciado y profesor en letras, egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Más allá del avistaje

1. Antes de leer

• ¿De qué tratará una novela que se llama *Boquitas pintadas*? ¿Los

Más allá del avistaje

1. Antes de leer

- ¿De qué tratará una novela que se llama *Boquitas pintadas*? ¿Los personajes serán solo mujeres? Los personajes mujeres, ¿qué tipo de mujeres serán: intelectuales, modelos, amas de casa, maquilladoras...? ¿Hay consenso en el grupo?

Armen un listado de las características generales que creen que tendrán esos personajes. Conserve la lista para cotejarla luego de la lectura.

- Piensen en una música para acompañar el título. ¿A qué género pertenecería? ¿Sería movida, lenta, melódica...? ¿Acuerdan todos? ¿Por qué?
- ¿Qué valor tiene el diminutivo *boquitas*? ¿Suena igual *bocas pintadas*? ¿Qué piensan los demás?
- El título carece de artículo: *las*. ¿El título *Las boquitas pintadas* hubiera sido una decisión mejor? ¿La ausencia de artículo le da al título un carácter más general o más específico? ¿Qué opina el resto? Justifiquen sus respuestas.
- ¿Qué cambios de significación introduciría colocar el artículo *Unas boquitas pintadas*?
- El autor decidió hacer hincapié en una parte del rostro, las bocas: ¿ustedes les prestan atención a las bocas? ¿Tienen para ustedes algún simbolismo especial?
- Observen el índice: ¿qué simboliza para ustedes que la primera parte se denomine “Boquitas pintadas de rojo carmesí”?
- Elijan la opción correcta del significado del vocablo *carmesí*: rojo pálido / rojo intenso / rosado.
- ¿Con qué asocian ese color? Piensen en tres palabras con las cuales puedan relacionarlo. ¿Cuáles aportan los compañeros?
- ¿Y la segunda parte? ¿Por qué creen que hay tres colores oscuros? ¿Hay gradación de colores? ¿Qué sentimientos asocian a esos colores?

2. Comprensión lectora

- Algunos estudios clasifican esta novela como “de folletín o folletinesca” (obra dividida por entregas que se van publicando en un periódico): ¿cuáles son los elementos que podrían sostener esta clasificación? Den ejemplos.
- En los folletines, generalmente había un final feliz y las situaciones eran idealizadas. Teniendo en cuenta estas circunstancias, ¿se puede considerar folletinesca esta novela?
- ¿Qué otros rasgos consideran que la alejan del folletín o de las telenovelas? Justifiquen.
- Cada entrega presenta un epígrafe. ¿Qué función cumplen?
- Los epígrafes son letras de tango. ¿Cómo se relaciona este tipo de música con la novela? ¿Qué aportes hace?

- ¿Qué otros rasgos consideran que la alejan del folletín o de las telenovelas? Justifiquen.
- Cada entrega presenta un epígrafe. ¿Qué función cumplen?
- Los epígrafes son letras de tango. ¿Cómo se relaciona este tipo de música con la novela? ¿Qué aportes hace?
- ¿Cuáles son las principales temáticas? Seleccionen y justifiquen:

amor / desamor

hipocresía

engaño

prohibiciones o imposiciones sociales

clases sociales

enfermedad

otras

- ¿Qué tipos de narradores aparecen? Busquen ejemplos de diferentes narradores. ¿Qué posibilita el hecho de que existan miradas diversas?
- La novela presenta una multiplicidad de géneros discursivos. Completen esta lista: obituario, cartas, agenda, expediente policial...
- En la novela se muestran distintas clases sociales: ¿qué personajes pertenecen a cada clase? ¿Qué características distintivas tiene cada clase? ¿En la actualidad se mantienen?
- ¿La relación entre las distintas clases sociales es fluida o conflictiva? ¿Puede un individuo aspirar a mejorar su clase social sin consecuencias negativas? Justifiquen con el texto.
- ¿Los personajes son estereotipados o presentan evolución? Ejemplifiquen con el texto.

3. Producción escrita

Reunidos en pequeños grupos:

- En la sexta entrega una gitana le tira las cartas y le adivina el porvenir a Juan Carlos. Relean esa parte del texto y analicen la actitud de la adivina: Cómo obtiene información, cómo va modificando sus dichos, cómo describe a Juan Carlos, etc.

A partir de la lectura, escriban un guión en el cual una adivina es consultada por otro de los personajes de la novela: Raba, Pancho, Nené, etc. El guión debe tener parlamentos, escenografía y acotaciones.

Revisen el borrador y efectúen las correcciones necesarias.

Interpreten el guión para sus compañeros.

- Cada entrega está precedida por un epígrafe con letras de tango. Cambien los epígrafes por letras de canciones que pertenezcan a otro estilo de música: rock, cumbia, rap, melódica, etc.

Con los epígrafes nuevos armen el “nuevo índice” de *Boquitas pintadas*.

Compartan con los compañeros; expliquen las razones por las que emplearon ese estilo musical.

- Muchas de las circunstancias que se desarrollan en la novela llegan al lector a través de cartas. En esta época la gente usa otras formas de comunicación: Facebook, Whatsapp, Instagram, Twitter, etc.

Decidan cómo se podrían relacionar algunos de los personajes a partir de redes sociales y preparen sus perfiles o interacciones.

En una puesta en común presenten sus trabajos.

- En la duodécima entrega aparece el acta labrada por la muerte de Pancho. releen esta entrega. Observen qué dice allí que ocurrió y luego escriban el

a través de cartas. En esta época la gente usa otras formas de comunicación: Facebook, Whatsapp, Instagram, Twitter, etc.

Decidan cómo se podrían relacionar algunos de los personajes a partir de redes sociales y preparen sus perfiles o interacciones.

En una puesta en común presenten sus trabajos.

- En la duodécima entrega aparece el acta labrada por la muerte de Pancho. releen esta entrega. Observen qué dice allí que ocurrió y luego escriban el monólogo en el cual Raba cuenta la verdad de lo sucedido.

Escriban el borrador y luego de efectuar las correcciones, redacten la versión definitiva.

Variante: Pueden optar por escribir el monólogo de otro personaje, por ejemplo Mabel (su confesión aparece en la decimocuarta entrega).

Reúnanse con otros grupos que hayan elegido el mismo personaje y comparen sus monólogos.

4. Links

- Vean la película *Boquitas pintadas* de Leopoldo Torre Nilson: <https://goo.gl/sS2hjh>.

Establezcan similitudes y diferencias con la novela de Manuel Puig.

- Redacten una reseña cinematográfica en la cual resalten los aciertos de la película. Acuerden un código de valoración con estrellas, emoticones o cualquier otro símbolo que pueda repetirse para atribuir valor y asígnenle un puntaje.

¿Todos le asignan la misma cantidad de puntos?

– En los comentarios a la película en YouTube, Mariano dice:

“Un libro extraordinario, y una película que refleja a la perfección el espíritu y la historia”.

¿Ustedes hubieran hecho el mismo comentario? ¿Todos? ¿Alguno?

– Otro de los comentarios:

“En la sociedad actual aún queda gran parte de los prejuicios de esa época”.

¿Ustedes suscriben esa afirmación? ¿Por qué?

– Juan Guillermo añade en su comentario:

“Lo más llamativo es la discordancia que existía entre lo más profundo que sentían los personajes en sus corazones y la vida real que llevaban. La película se nos muestra como un espejo que nos interpela, y nos dice cómo andamos en este tema fundamental”.

¿Qué le responderían? Pueden ingresar a YouTube y contestarle desde allí.

- Lean la sinopsis: <https://goo.gl/vAK5pn>. ¿Les resulta completa o habría que agregarle algo?

Silvia Lizzi

Profesora en Letras. Licencianda en Enseñanza de Lengua y Literatura por la Universidad Nacional del Litoral.